

Pablo Guíñez

## Corteza



**T**IENEN los huertos claros la corteza redonda  
y tienen limpia el agua, donde crece su poma.  
Su transparencia azul es una copa llena  
de raíces que suben el polvo en su corona.  
Es toda suavidad de delgada blancura  
su corazón; la tierra por sus pasos asoma  
con claridad de pájaro y se moja en la lengua  
frutal de las mañanas maduras a su sombra.  
Tan blanca se reparte en el cielo que aroma  
con sangre de su cuerpo la soledad. Se apoya  
verde en el agua, zumba con derrame de piedra  
o como una paloma abierta en la ventana.

## DENTRO

Hay que ser como el agua que sacude la piedra  
o como la palabra que vierte la madera.  
Tener limpia la boca para besar la tierra  
y recoger la sangre que crece desde el agua.

Dormir junto a las huertas con humedad de arcilla  
entre pájaros claros con árboles y sueño.  
Mojar las hierbas blandas con miradas que buscan  
el secreto del aire cargado de silencio.  
Tocar la piedra dura en su música helada  
y acariciar el agua dormida en su cuerpo.  
Llenarse de raíces que aroman desde el polvo  
las copas de los ríos que zumban en el cielo.  
Entrar como el rocío a la corteza dulce,  
con claridad de lengua por las frutas maduras.  
Palpar la sombra, abrir la soledad, qué blanca  
ha de subir la propia fatiga como dedo.  
Y ser la harina en pan que la caricia entrega  
junto a cada molino con blancura de trigo.  
Tener un solo traje, que se lleva por dentro,  
amarrado a los huesos con la voz de la tierra.  
Y no ocultar la noche que nos ata la sangre.  
Y no reír, ni el llanto que redime la boca.  
Una planta es el hombre, que no tiene sandalias,  
sino todas las piedras descalzas en su mano.